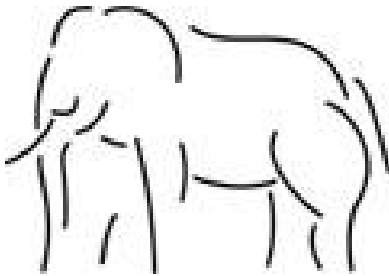


Cazar elefantes

Por lo que sé, y empiezo por reconocer que no soy un experto en esta cuestión, hay diferentes maneras de cazar elefantes. Dicen que una de las más sencillas es esta: se necesita una bolsa de plástico, unos prismáticos, unos cuantos mondadientes y naturalmente, ir al hábitat natural de los proboscidios. Cuando se está a una distancia razonable de los elefantes, lo único que hay que hacer es mirar hacia ellos con los prismáticos al revés. De esta manera se vuelven pequeñitos, y cazarlos es muy fácil: se van pinchando con los palillos y se guardan en la bolsa de plástico.



Tenéis derecho a preguntaros a que viene esta tontería de los elefantes. Es que algunas veces hacemos lo contrario ante los problemas de la vida cotidiana, que son a menudo pequeños como aceitunas: los enfocamos con un buen catalejo para que se hagan bien grandes, a ver si son un poquito de suerte los convertimos en elefantes. A veces explico que un problema casi siempre es como un globo: podemos elegir entre hincharlo para que se haga muy grande, pincharlo para que explote, soltarlo para que haga aquello tan divertido de salir disparado volando en todas direcciones sin control o agarrarlo con cuidado y dejar que se deshinche de manera controlada.

AEM

(Este texto es un fragmento de un artículo publicado en la revista Proel, nº71.)